

y abundantes depósitos transportados por los ríos. Pero como se encuentran en la desembocadura, para poder vivir allí, especialmente en tiempos de báguos ó vientos fuertes en que el oleaje todo lo cubría, fue necesario que la gente hiciera un dique colosal todo alrededor, formado parte de piedra y parte de tierra y maderos. Después plantaron todo alrededor por la parte de afuera del dique innumerables árboles, que aun cuando estén completamente cubiertos de agua salada viven largo tiempo sin morir. Al cabo de pocos años estos árboles se hicieron grandes, y de las frutas ó semillas que caían al agua iban saliendo otros muchos, de suerte que ahora hay que atravesar un gran bosque antes de llegar al dique.

Con tanto árbol yo no hay que temer que se rompan los diques, pues las olas se estrellan y pierden toda su fuerza al pasar por el bosque.

Allí se formó pues un cantón de doce pueblos, que visto desde la cumbre de un monte, es la cosa mas pintoresca, pues en medio de un mar se ve un inmenso bosque verde, y en medio de este, multitud de pueblos y de gente. Tiene aquel cantón fama de ser de los mas ricos del Tung-king, pues en parte se dan dos cosechas; y como está cerca del bosque, los hombres comercian en madera, y las mujeres trabajan muy bien la seda y el algodón, y se dedica casi todo el mundo al comercio.

Se encuentra dicho cantón á media hora de camino de este pueblo. Antes (hace ya más de cien años) habia allí algunos cristianos, pero apostataron desde tiempo inmemorial. Actualmente hay allí varias familias que me pidieron catequitas, y las mandé una vieja muy instruida y discreta á enseñarles el catecismo.

Esta digresion ha sido demasiado larga: volvamos al hilo de la narracion.

(Concluirá.)

LA MORALIDAD

DE ANTAÑO Y LA DE HOY.

Párrafos de un discurso pronunciado recientemente en Málaga por el Sr. Silveira, segundo candidato de la oposicion conservadora:

"Cuando Isabel la Católica fue Reina de Castilla halló un estado moral y político con no pocos puntos de analogía con el actual.

Los Pachecos y los Benavides de entonces los encontraríamos fácilmente ahora entre los caudillos de nuestras turbulencias y de nuestros partidos, con otros trajes y otras armas, y otros castillos y mesnadas; pero con las propias pasiones, análogas cualidades y los mismos vicios. D. Isabel hizo con ellos no pocas transacciones, y soportó no escasas exigencias, y premió no menudas deslealtades; pero cuando sonó la hora de gobernar á Castilla, hirió en la cabeza; y ahí está, entre otras varias, la historia de D. Pedro Pardo de Cela, el mariscal del Reino que se habia apoderado de las rentas de la mitra de Mondoñedo, á desprecio de las órdenes de la Reina y del Papa y á pretexto de que su mujer era sobrina del obispo difunto.

La Reina le venció y le hizo ahorcar: ¿no conocéis vosotros, no me señalaríais con el dedo en Madrid algunos Mariscales de Castilla apoderados de las rentas de las mitras que ahora se usan para esos fines, para quienes no hay órdenes de Papas ni de ministros? Pues yo, para creer en los pensamientos de reforma, y de campaña administrativa, y de juntas moralizadoras de Ultramar, no pedía al señor Sagasta que los hiciera ahorcar, pero si quiera que los dejara cesantes, que los separara de su lado, que los privara de su influencia.

"Pero ni lo puede hacer, ni quiere, ni piensa en tal cosa; y entretiene al país con sueños tan destinados como los viajes y proyectos de los físicos en último grado, y nos dá la broma pesada de estar discutiendo tres meses con toda formalidad el servicio militar, universal y obligatorio con un gobierno que no tiene medios administrativos para hacer obligatorios ni los presbíteros á aquellos penados que cuentan con recursos para tener abono de tendedo."

"¿Qué es lo que puede intentarse? Precisamente lo contrario de lo que se hace: herir en lo alto, empezar por arriba, practicar del maestro Hortensio, de que en gran culpa está el Rey que, queriendo tener buenos ministros, los elige tentados; pues solo así se puede esperar la moralización y la disciplina abajo, la fé en los débiles y en los pobres y en los ajenos á las artes de la habilidad y de la política, que son la mayoría del país, que son la nacion, que son el nervio y la sanidad del Estado."

UN DIA EN HUESCA

Hay pocos viajeros que hagan sin descanso la jornada á Panticosa, y la mayor parte se detienen en Huesca para tomar los ánimos necesarios al viaje de veinte horas justas de diligencia, indispensables para llegar á la afamada estacion balnearia.

No pierden, ciertamente, el tiempo los que hacen escala en la histórica capital aragonesa, y antes bien, luego de recogidas las observaciones de una ligera visita, se encuentra motivo de contento por haberla hecho.

Al recorrer sus calles, al contemplar sus monumentos, al extender la vista por su campiña, amplia y frondosa, se explica esa cariñosa é íntima penetracion creada entre el pueblo de Huesca y don Emilio Castelar, que lo representa en Cortes, porque se ve en el uno y el otro un amor comun hacia la historia y un esfuerzo igual por el progreso.

Cuidadas con religioso esmero, enseñan los oscuros de las viejas murallas que dan testimonio de su gloriosa campaña de la Reconquista; la catedral, limpia y el retablo del altar mayor, del que dice la tradicion que un obispo de Zaragoza quiso llevarlo para su diócesis á cambio de otro retablo que ofrecía de plata maciza. Dentro del templo conservábase inmensa riqueza en ornamentos, pinturas y relicarios, conservados no con ese abandono de quien sólo ve en ellos símbolos del culto, sino de quien sabe y aprecia su valor artístico; reinando en todo ello el orden y el gusto que revelan el gobierno de un cabildo y de un obispo sa-

bio; y amantes del esplendor de su iglesia.

Con no menos veneracion se enseñan al viajero los claustros de San Francisco, el mayor retro para las oraciones de don Ramiro el Monje. Bajo los planos que proyectó la Academia de la Historia, se está llevando á cabo la reparacion del patio y la capilla, para lo cual ha sido preciso sacar del suelo más de una docena de tumbas que guardan los restos de héroes, reyes y sabios, cuyos nombres en parte se han perdido entre las cenizas que el tiempo amontonó sobre las inscripciones de sus nichos.

Tambien se está restaurando el zaguan donde se conserva la silla del justicia de Aragón y donde un macero de la villa, que lleva cuarenta y nueve años en su oficio, hizo sentar á D. Alfonso XII cuando fué á Huesca á inaugurar la Meza de Canfranc.

En el salón de actos del Instituto oficial, que fué palacio de los reyes y Universidad sertiaria, hay una portecita disimulada, con las mismas labores que adornan las paredes de la estancia. Cuando se llega á ella, el guía la empuja, diciendo al visitante:

—Esta es la campana de Huesca.

Al bajar se siente, más que el frío lóbrego que despiende la cueva, el sacudimiento nervioso que produce el recuerdo de la sangrienta tradicion que en Huesca se conserva como indeleble, mucho más despues que se encontraron en una iglesia vecina los esqueletos de doce personas, ninguno de los cuales tenía el cráneo.

Al seguir esta excursion histórica se ofrece ocasion de observar el aspecto de la ciudad, que está en un periodo de reformas saludables y provechosas, habiendo ya emplazadas anchas vías, en las que se levantan casas del más selecto gusto moderno.

El instituto provincial es sin duda uno de los más completos en material de enseñanza. El Hospital tiene en su parte acabada sitio bastante para contener más de cien enfermos, y en la Casa de Misericordia, de la cual hay sólo un ala de las cuatro que debe tener, se recogen 400 asilados, que reciben pan, educacion y enseñanza de oficios.

El edificio de Escuelas municipales es tambien de nueva planta y está todo acabado, y en suma, se percibe en todas estas construcciones y en todas las que empiezan á realizarse un cuidado exquisito de la administracion municipal y provincial hacia esos servicios de beneficencia y de instrucción, que son los que mas directamente aprovechan al comun vecinal.

Pero la sorpresa mas agradable se recibe al llegar á las eras de Huesca y contemplar las espesas nubes que levantan las trilladoras de vapor empleadas para la recolección de los particulares. Es muy escasa y la más arrimada á la montaña la parte de la provincia donde no se emplean los instrumentos modernos para la sieembra y recolección de cereales y el viñedo.

Segun datos precisos, hay más de doscientas segadoras en la provincia de Huesca, y son ya cuatro las máquinas de trillar que hay en las tierras de cereales. Una de las de la capital está al servicio público, y el pequeño labrador lleva á ella su cosecha y la recibe recolectada por un escaso canon que abarata en más de un setenta por ciento los gastos que hacen casi ilusoria la cosecha del labrador de reducida fortuna.

Este amor á la historia y al progreso en que coinciden Castelar y sus electores, debe ser la base de su union estrecha y cada dia más entusiasta, pero sólo ó no, es lo cierto que en Huesca el entusiasmo por Castelar raya en veneracion. No hay casa pobre, y apenas quedará alguna rica, donde no se vea en lugar preeminente el retrato del gran tribuno y es difícil hablar con nadie, labrador, industrial, hacendado, sgarlo ó clérigo, que no haga un panegírico del insigne patrio.

Huesca tiene tambien su cacique, que es el jefe de los posibilistas, Manuel Camo. Ha sido alcalde, diputado á Cortes, diputado provincial, y en todos estos cargos ha dejado como entre zarzas su modesta fortuna y hoy está pobre. Su caciquismo no es la safuda represion sobre el adversario, sino el constante esfuerzo por las mejoras comunes y la práctica leal y sincera de sus ideas. La pasión llega á tanto que aun los que le combaten en política no reconocan que su influencia la viene utilizando en el bien ajeno, no en el propio, y de aquí el respeto que inspira y la popularidad sencilla, pero honda, que conserva.

MANUEL S. QUEJANA.

LOS SORDO-MUDOS

Un español fué para gloria nuestra el que redimió á los sordo-mudos de la esclavitud á que les condenó el filósofo griego, despues de haberlo intentado sin éxito en el siglo VII el Arzobispo de York, Beverley y el sábio profesor de Heidelberg, Rodolfo Agricola, á fines del siglo XV.

Treinta y seis años transcurrieron sin que el deseo de la emulacion se dejara sentir en parte alguna del mundo, y era sin duda que la divina Providencia tenía reservada á España toda la gloria de esta caritativa empresa.

El año de 1620, el aragonés Juan Pablo Bonet publicó un libro, el primero que se ha escrito sobre esta materia, que tituló *Reduccion de las letras y arte para enseñar á hablar á los mudos*, en el que empleando el sistema inventado por fray Ponce de Leon, le desarrolló con curiosas aplicaciones, de tal suerte que, habiendo llegado á manos del abate L'Épée para introducirle en el colegio francés de sordo-mudos, su solo estudio le sirvió para aprender correctamente la lengua castellana, y con ligeras modificaciones es el que hoy se emplea en todas las escuelas del extranjero.

De entonces á hoy se han introducido débense tambien á los españoles. De ello pueden dar fé los documentos oficiales de los colegios extranjeros, cuyos directores expresan el deseo de poseer métodos y trabajos que en el de Madrid se usan y que han sido en aquellos declarados de texto.

Al sábio monje Pedro Ponce y al aragonés Juan Pablo Bonet, siguieron los

padres escolapios Diego Vidal en Zaragoza, y José Heraldo de Navarrete en Madrid; el erudito escritor D. Lorenzo Hervás, que en 1795 publicó su obra *Escuela española de sordo-mudos ó arte para enseñarles á escribir y hablar el idioma español*; el doctor D. Tiburcio Hernandez de la Cruz, y D. Juan Manuel Ballesteros, organizador de los talleres; D. Gabriel Abreu, inventor de un nuevo sistema de notacion musical, y tantos más estudiosos varones que se han hallado al frente del Colegio Nacional de Sordo-Mudos, dedicando fervoroso culto á esta santa obra de regeneracion.

VIAJES INSTRUCTIVOS

Unos viajan por necesidad, otros por recreo y otros por enterarse minuciosamente de todo cuanto existe en el mundo.

Por esos pueblos de Dios andan ahora familias enteras, que no tienen un solo momento de reposo y van echando el bote por calles y plazas, poseídas del afán de conocer lo recóndito y de investigar lo insondable.

Compadecemos á la infortunada esposa y á las inocentes hijas de D. Liborio, antiguo farmacéutico y hoy rentista cauteloso, en quien se ha despertado recientemente la afición á los viajes.

El 15 de Julio por la mañana salieron todos de Madrid con direccion á Portugal, y hoy es el dia en que doña Bibiana, la esposa infeliz, no ha podido aún lavarse el pescuezo con tranquilidad, porque D. Liborio es incansable, y en cuanto amanece ya está diciendo á grandes voces:

—¡Eh, arriba todo el mundo!

—¡Por la Virgen Santísima!—contesta la pobre y asendereada señora.—Háste cargo de las cosas, Liborio. Ya sabes como tengo el bigado.

—No estamos para perder tiempo. A las cinco sale el tren de Oporto. Ya llevamos aquí siete horas y media.

—Pero...

D. Liborio desaparece y va á arreglar la cuenta con el fondista, mientras doña Bibiana trata de vestirse lo mejor que puede, con ayuda de las niñas, que han perdido, á causa del traqueteo, cuatro libras de carne cada una, y tienen el semblante del color de la piedra-pómez.

Seis minutos despues reaparece D. Liborio en la puerta de la estancia, y lo primero que hace es enfurecerse y tirarle un mordisco al dedo gordo de la mano derecha exclamando:

—¿Aun estais así?

—Después abre el baul y arroja dentro de él todo lo que encuentra sobre las sillas.

—¡Ay, mi sombrero!—grita una de las jóvenes, precipitándose sobre la prenda.

—Ya se conoce que no tenéis costume de viajar, porque todo lo dejáis tirado—dice D. Liborio.—A ver Filomena, dame dos puñeteros en la espalda para que se me quite este puesto. Antes de salir de aquí he querido visitar un castelo que está en la punta de un monte, y me café boca abajo... Tu, Balbina, recoge todo lo que encuentres y métele en el saco de noche...

La familia toma el tren de prisa y corriendo para llegar á Oporto cuanto antes, y doña Bibiana, que está como un botijo y padece de ahogos, tiene que apoyar la cabeza en los almohadones, lo cual enfurece á D. Liborio, hasta el punto de gritar:

—Pierde uno la paciencia cuando viaja con gente ignorante. Asómate á la ventanilla, mujer, que no te cuidas de ver el paisaje ni de estudiar las costumbres. Infáme á mí que lo veo todo como se debe ver. ¡Qué hermosos pais!

Para poder contemplar mejor la obra de la naturaleza, D. Liborio ha puesto el saco de noche sobre el asiento y se ha subido encima, á riesgo de caerse sobre un portugués circunspecto que viajaba de bajo de un sombrero de copa del tamaño de una chimenea.

Nadie más activo que D. Liborio: no sólo contempla el paisaje, sino que se baja en todas las estaciones para tomar apuntes sobre la produccion y el número de nacimientos ocurridos durante el último trimestre. A lo mejor se pone á conferenciar con cualquiera, y cuando está más descuidado suena el pito, obligándole á echar á correr.

—¡Liborio!—grita doña Bibiana desde el coche.—Te vas á quedar.

—¡Yo!—contesta él agarrándose á la portezuela, y en cuanto se ve sano y salvo vuelve á subirse sobre el saco de noche y á extasiarse en la contemplacion de la naturaleza. Al portugués le tiene medio loco porque no hace más que interrogarle sobre las costumbres del país y el estado económico de los pueblos.

—Yo no quiero viajar como los baulés, ¿sabéis usted?—le dice—porque á mí me gusta enterarme de todo minuciosamente. Hemos estado en Lisboa dia y medio y lo vimos todo, todo, hasta el palacio de las Necesidades y la zapatería donde se hacen las botas á Pinheiro Chagas. Yo quería ver la alcoba de S. M.; pero estaba durmiendo la siesta en aquel momento, y no me han dejado subir. ¿Podría usted decirme qué hierba es aquella? Parece tomillo... ¿No es tomillo? Entonces será perejil. ¿Usan ustedes el perejil como laxante, ó como decodero de la merluza cocida?...

La familia de D. Liborio llega á Oporto con los huesos doloridos; pero no puede quejarse ni solicitar unos cuantos minutos de reposo. El orden en jefe, y en cuanto se que doña Bibiana va á sentarse, ya la está llamando holgazana é inútil.

—¿Cómo se entiende?—la dice.—¿Hemos salido de Madrid para esto?

—¡Pero, si no puedo más! ¡Si tengo un ojo de gallo entre el meñique y el otro dedo del pié derecho, y no he podido cortármelo!...

—No me ves á mí, que tengo un grano como una peseta en la parte baja del cogote y no pienso ponerle nada? Cuando se mete uno en viajes, no debe pensar más que en investigarlo todo, para poder dar razon cuando le preguntan los amigos.

Tanto doña Bibiana como sus hijas, maldicen la hora en que se les ocurrió salir de Madrid y no comer con gusto, ni dormir con tranquilidad, ni hacer otra cosa más que vestirse de prisa, desnudarse corriendo y volverse á vestir medio dormidas, para andar de la Cecla á la Meca, subiendo á las torres más altas, bajando á las alcantarillas más profundas, y caminando, en fin, detrás de don Liborio, que

va diciendo en su interior, posido del más sano orgullo:

—¡Díspues dicen que los viajes no ilustran! Cuando me oigan hablar mis amigos del café, de los edificios portugueses y de las costumbres del pueblo bajo, se van á morir de envidia.

D.ña Bibiana á su vez dice, dirigiéndose á sus niñas:

—¡Hijas de mi corazón! Vuestro padre es un verdugo. Cuando llegue á Madrid, ya habré perdido el hígado completamente.

LUIS TABOADA.

TRIBUNALES ESPAÑOLES

OTRO RECUERDO

Con motivo del crimen de la calle de Fuencarral, se ha recordado otra causa cébre incoada y re-actuaria en Madrid en el reinado de Fernando VII.

Esta causa es la del asesinato del comerciante Castillo, por un amante de la mujer de éste, que habia sido instigado al crimen por aquella pérfida mujer y no habia tenido valor para resistir sus criminales sugestiones.

El asesinato del comerciante Castillo excitó la indignacion del pueblo de Madrid, no menos vivamente que ahora la ha excitado el asesinato de la viuda de Varela, y la causa que con tal motivo se sigue preocupaba la atencion y los ánimos en términos no menos vehementes que los que preocupan á la que ahora se sigue.

Tanto el autor material del crimen, que si no recordamos mal era un guardia de Corps, como su instigadora, tenían, ó se suponía que tenían, gran valimiento en la alta judicatura y aun en la corte, y empezó á correr el rumor de que, cuando menos, la mujer de la víctima se iba á librar del último suplicio, merced á aquellas influencias.

Entonces el pueblo dió en significar la indignacion con que acogía aquel rumor por todos los medios, y particularmente por el de cantares, tales como este:

"Si no muere en garrote la de Castillo, ya pueden las mujeres matar maridos"

Y la mujer del infeliz Castillo, en efecto, murió en garrote como el co-autor de su crimen, fuese porque los tribunales no se atreviesen á arrostrar la indignacion popular dictando sentencia más benigna, ó fuese, como es lo más probable, porque no habian atendido ni atendieron á más influencia que la de la justicia.

(A LA HOJA SUPLEMENTO)

Registro del servicio Meteorológico EN LUZON Y COSTA DE CHINA. Observaciones correspondientes á las 10 h. a. m. y 4 h. p. m. del día 21 de Setiembre de 1888.

ESTACIONES.	Temperatura.		Estado del tiempo.
	del día.	de la noche.	
Hong-kong	28.2	22.1	Bueno
Amoy	28.1	22.0	Bueno
Canton	28.0	21.9	Bueno
Hankow	27.9	21.8	Bueno
Shanghai	27.8	21.7	Bueno
Peking	27.7	21.6	Bueno
Tientsin	27.6	21.5	Bueno
Yokohama	27.5	21.4	Bueno
Manila	27.4	21.3	Bueno
Cebu	27.3	21.2	Bueno
Iloilo	27.2	21.1	Bueno
Samar	27.1	21.0	Bueno
Davao	27.0	20.9	Bueno
San Francisco	26.9	20.8	Bueno
San Pedro	26.8	20.7	Bueno
San Juan	26.7	20.6	Bueno
San Miguel	26.6	20.5	Bueno
San Marcos	26.5	20.4	Bueno
San Antonio	26.4	20.3	Bueno
San Felipe	26.3	20.2	Bueno
San Carlos	26.2	20.1	Bueno
San Andrés	26.1	20.0	Bueno
San Luis	26.0	19.9	Bueno
San Mateo	25.9	19.8	Bueno
San Pablo	25.8	19.7	Bueno
San Rafael	25.7	19.6	Bueno
San Gabriel	25.6	19.5	Bueno
San Sebastián	25.5	19.4	Bueno
San Pedro de Macoris	25.4	19.3	Bueno
San Juan de los Rios	25.3	19.2	Bueno
San Antonio de las Vueltas	25.2	19.1	Bueno
San Carlos de las Escobas	25.1	19.0	Bueno
San Juan de los Baños	25.0	18.9	Bueno
San Marcos de Neiva	24.9	18.8	Bueno
San Pedro de Alejandria	24.8	18.7	Bueno
San Juan de los Rios	24.7	18.6	Bueno
San Antonio de las Vueltas	24.6	18.5	Bueno
San Carlos de las Escobas	24.5	18.4	Bueno
San Juan de los Baños	24.4	18.3	Bueno
San Marcos de Neiva	24.3	18.2	Bueno
San Pedro de Alejandria	24.2	18.1	Bueno
San Juan de los Rios	24.1	18.0	Bueno
San Antonio de las Vueltas	24.0	17.9	Bueno
San Carlos de las Escobas	23.9	17.8	Bueno
San Juan de los Baños	23.8	17.7	Bueno
San Marcos de Neiva	23.7	17.6	Bueno
San Pedro de Alejandria	23.6	17.5	Bueno
San Juan de los Rios	23.5	17.4	Bueno
San Antonio de las Vueltas	23.4	17.3	Bueno
San Carlos de las Escobas	23.3	17.2	Bueno
San Juan de los Baños	23.2	17.1	Bueno
San Marcos de Neiva	23.1	17.0	Bueno
San Pedro de Alejandria	23.0	16.9	Bueno
San Juan de los Rios	22.9	16.8	Bueno
San Antonio de las Vueltas	22.8	16.7	Bueno
San Carlos de las Escobas	22.7	16.6	Bueno
San Juan de los Baños	22.6	16.5	Bueno
San Marcos de Neiva	22.5	16.4	Bueno
San Pedro de Alejandria	22.4	16.3	Bueno
San Juan de los Rios	22.3	16.2	Bueno
San Antonio de las Vueltas	22.2	16.1	Bueno
San Carlos de las Escobas	22.1	16.0	Bueno
San Juan de los Baños	22.0	15.9	Bueno
San Marcos de Neiva	21.9	15.8	Bueno
San Pedro de Alejandria	21.8	15.7	Bueno
San Juan de los Rios	21.7	15.6	Bueno
San Antonio de las Vueltas	21.6	15.5	Bueno
San Carlos de las Escobas	21.5	15.4	Bueno
San Juan de los Baños	21.4	15.3	Bueno
San Marcos de Neiva	21.3	15.2	Bueno
San Pedro de Alejandria	21.2	15.1	Bueno
San Juan de los Rios	21.1	15.0	Bueno
San Antonio de las Vueltas	21.0	14.9	Bueno
San Carlos de las Escobas	20.9	14.8	Bueno
San Juan de los Baños	20.8	14.7	Bueno
San Marcos de Neiva	20.7	14.6	Bueno
San Pedro de Alejandria	20.6	14.5	Bueno
San Juan de los Rios	20.5	14.4	Bueno
San Antonio de las Vueltas	20.4	14.3	Bueno
San Carlos de las Escobas	20.3	14.2	Bueno
San Juan de los Baños	20.2	14.1	Bueno
San Marcos de Neiva	20.1	14.0	Bueno
San Pedro de Alejandria	20.0	13.9	Bueno
San Juan de los Rios	19.9	13.8	Bueno
San Antonio de las Vueltas	19.8	13.7	Bueno
San Carlos de las Escobas	19.7	13.6	Bueno
San Juan de los Baños	19.6	13.5	Bueno
San Marcos de Neiva	19.5	13.4	Bueno
San Pedro de Alejandria	19.4	13.3	Bueno
San Juan de los Rios	19.3	13.2	Bueno
San Antonio de las Vueltas	19.2	13.1	Bueno
San Carlos de las Escobas	19.1	13.0	Bueno
San Juan de los Baños	19.0	12.9	Bueno
San Marcos de Neiva	18.9	12.8	Bueno
San Pedro de Alejandria	18.8	12.7	Bueno
San Juan de los Rios	18.7	12.6	Bueno
San Antonio de las Vueltas	18.6	12.5	Bueno
San Carlos de las Escobas	18.5	12.4	Bueno
San Juan de los Baños	18.4	12.3	Bueno
San Marcos de Neiva	18.3	12.2	Bueno
San Pedro de Alejandria	18.2	12.1	Bueno
San Juan de los Rios	18.1	12.0	Bueno
San Antonio de las Vueltas	18.0	11.9	Bueno
San Carlos de las Escobas	17.9	11.8	Bueno
San Juan de los Baños	17.8	11.7	Bueno
San Marcos de Neiva	17.7	11.6	Bueno
San Pedro de Alejandria	17.6	11.5	Bueno
San Juan de los Rios	17.5	11.4	Bueno
San Antonio de las Vueltas	17.4	11.3	Bueno
San Carlos de las Escobas	17.3	11.2	Bueno
San Juan de los Baños	17.2	11.1	Bueno
San Marcos de Neiva	17.1	11.0	Bueno
San Pedro de Alejandria	17.0	10.9	Bueno
San Juan de los Rios	16.9	10.8	Bueno
San Antonio de las Vueltas	16.8	10.7	Bueno
San Carlos de las Escobas	16.7	10.6	Bueno
San Juan de los Baños	16.6	10.5	Bueno
San Marcos de Neiva	16.5	10.4	Bueno
San Pedro de Alejandria	16.4	10.3	Bueno
San Juan de los Rios	16.3	10.2	Bueno
San Antonio de las Vueltas	16.2	10.1	Bueno
San Carlos de las Escobas	16.1	10.0	Bueno
San Juan de los Baños	16.0	9.9	Bueno
San Marcos de Neiva	15.9	9.8	Bueno
San Pedro de Alejandria	15.8	9.7	Bueno
San Juan de los Rios	15.7	9.6	Bueno
San Antonio de las Vueltas	15.6	9.5	Bueno
San Carlos de las Escobas	15.5	9.4	Bueno
San Juan de los Baños	15.4	9.3	Bueno
San Marcos de Neiva	15.3	9.2	Bueno
San Pedro de Alejandria	15.		

AVISOS

MARTILLO DE Federico Calero. 24-Escolta-24.

Carabaos y caraballas. Se venderán siete aradores el martes 25 del actual a las diez de la mañana.

MARTILLO DE Federico Calero. 24-Escolta-24.

El martes 25 de las diez de la mañana en adelante, venderé 12 quintales de tabaco...

Kiosko de Santa Cruz. Expendedoría de tabacos de las principales fábricas...

Doroteo Salvador. Afesor del Real Colegio de Santa Isabel y de la Concordia...

C. LABARBE Y C. 16 CALLE DAVID-MANILA.

CONRADO MARTELL CIRUJANO DENTISTA POR LA FACULTAD DE MEDICINA Y CIRUJIA DE BARCELONA.

CURACION de todas las ENFERMEDADES DE LA BOCA. ESPECIALIDAD en la construcción de DIENTES Y DENTADURAS.

Se visita a domicilio. 16-Escolta-16.

E. Lopez, Agente general de negocios administrativos, judiciales y de Aduana.

FINCAS Se alquilan las casas números 7 y 9 calle de Dulumbayan...

Desde el 1.º del mes próximo se alquila el hotelito número 15 frente a Malacañang...

Se alquila la casa n.º 4 calzada Real de Paco. Razon Botica S. Gabriel.

Se alquila el entresuelo de cuatro piezas de la casa n.º 8 de la calle de Echague...

Se alquilan las casas sitas en la calle de Dasmariñas...

Se vende HIERRO GALVANIZADO marca 3 coronas, planchas de 7, 8 y 9 pies.

Azulejos finos. Se han recibido varias partidas de acreditadas fábricas de VALENCIA y SEVILLA.

Confitería Española. PLAZA DE QUIAPO N.º 9. Única en su clase. Premiada con varios Diplomas.

Se vende barato. Una victoria de poco uso enganchada a una pareja de caballos...

Caballo. Se vende uno castaño que tira solo y en pareja.

Calesa. Casi nueva se cambia por un taxi. Calle Nueva de la Ermita n.º 12.

Se vende barato. Una victoria de poco uso enganchada a una pareja de caballos...

Caballo. Se vende uno castaño que tira solo y en pareja.

ALMACEN LUZON

CERVANTES, 6. Me permito recomendar a las familias de buen gusto los reputados vinos de mesa de la antigua y bien conocida marca MOMPO...

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Artículos de quincalla en cerraduras para aparador, para puertas, para cajón, para pupitre...

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Surtido completo de libros en blanco para contabilidad, libros copiadores, libros de memoria...

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Estuches de matemáticas, dobles de círculos, medidas métricas, rretos de boj, de cobre y de marfil.

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Cubiertos metal blanco sin pl-tear. El surtido más completo y más barato en batería de cocina con bafle de cocina, cucharas, chocolatería, sartenes, hervidores, ollas, parrillas, asadores, ralladores, amarreras, coladores, embudos, fiambreras, tostadoras y molinos para café.

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Gran surtido de papel y sobres para cartas, papelescote, papel para dibujo, para pianos y para calcar.

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Cabezadas, baticos, acciones para estribos, mantillas, bocados, serretas, estribos, espuelas y espolines, látigos de carraque y de montar.

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Gran surtido de armas en escopetas Leuchterich, Remington, y fuego central de pistón de 1 y 2 cañones, revolvers, carabinas de salón, cartuchos, cuchillería inglesa fina en navajas de afeitar y cortaplumas, tijeras para bordar, para uñas, para costura, para sastrer, para mechis, para cabalar, para padar, para halar, roj, limas para uñas, esquiladores, cepillos y almohazas, suavizadores y piedras para navajas, afiladores de cuchillos etc. etc.

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Se vende HIERRO GALVANIZADO marca 3 coronas, planchas de 7, 8 y 9 pies.

Azulejos finos. Se han recibido varias partidas de acreditadas fábricas de VALENCIA y SEVILLA.

Confitería Española. PLAZA DE QUIAPO N.º 9. Única en su clase. Premiada con varios Diplomas.

Se vende barato. Una victoria de poco uso enganchada a una pareja de caballos...

Caballo. Se vende uno castaño que tira solo y en pareja.

Calesa. Casi nueva se cambia por un taxi. Calle Nueva de la Ermita n.º 12.

Se vende barato. Una victoria de poco uso enganchada a una pareja de caballos...

MOMPO VINOS FINOS DE ESPAÑA.-TINTOS Y BLANCOS SECOS

RECOMPENSADOS EN VARIAS EXPOSICIONES. Nueva remesa de las pastas mas finas y frescas que llegan a esta plaza: De Magin Ker, de Barcelona. Cajas de 4 1/2 @ con 5 clases. Cajas de 4 1/2 @ con 3 clases. De Paul V E. Augier, de Aix Provence (Francia). Cajas de 4 1/2 @ Cajas de 4 1/2 @ finos amarillos y blancos. Los detalles a precios baratos al por mayor y menor en

EL MINDANAO 8-ESCOLTA-8.

De Magin Ker, de Barcelona. Cajas de 4 1/2 @ con 5 clases. De Paul V E. Augier, de Aix Provence (Francia). Cajas de 4 1/2 @ Cajas de 4 1/2 @ finos amarillos y blancos.

EL MINDANAO 8-Escolta-8

MAQUINA PARA DESPEPITAR ALGODON, á mano ó vapor

Se vende en la plaza de Calderon de la Barca n.º 15, altos.

La HAZELINE de BURROUGHS.

Los principios activos del Witch Hazel (Hamamelis Virginia... Ofrece un pronto alivio en las inflamaciones en general y es muy eficaz para cortar las hemorragias y curar las hemorroides. Con su uso se curan prontamente las heridas ó quemaduras y se alivia enseguida el dolor consiguiente á las mismas.

Aplicada tópicamente sobre las quemaduras, contusiones, superficies agrietadas, irritadas ó inflamadas, como tambien en picaduras de insectos, es de un valor inapreciable.

Botica Inglesa UNICA AGENCIA EN FILIPINAS de la casa BURROUGH & WILLIAMS Y C. LONDRES Y NUEVA-YORK

PINTURA BLANCA DE ZINC Y DE COLORES ACEITE LINAZA TAYLOR HAN LLEGADO

unas partidas y se venden en los principales almacenes de efectos navales.

MUELLES DOVELAS Y SILLARES DE Piedra de Guadalupe y Meycauyan.

Cal de piedra y de ostra. Hornigon de Tinageros. Pedazos de piedra Meycauyan, para cimientos y terraplen Darán razon de sus precios y admiten pedidos. Calle M. marte, n.º 1, altos.-Tondo.

Crema Simon POLVOS DE ARROZ SIMON Jabon de Crema Simon

UNICO DEPOSITARIO PARA LAS ISLAS FILIPINAS BAZAR DE EUROPA. 18-Escolta-18.

EL ARNÉS. FABRICA DE MONTURA Y GUARNICIONES de V. Jimeno.

Guarniciones limonera cuero país \$ 8, 10, 12, 14, 16, 18. Id. tronco id. \$ 16, 20, 25, 30 y 35. Guarniciones limonera Europa \$ 30, 35, 40, 45, 50 y 55. Id. tronco id. \$ 50, 60, 65, 70, 80, 90, 100 y 125. Monturas de señoras completas desde \$ 20. Id. de caballeros Europa desde \$ 12. Id. con todo el equipo reglamentario para Sres. Jefes y Oficiales del Ejército desde \$ 25. Constante y variado surtido en bridas, bocados, sillas, estribos, látigos, etc., etc. Los cueros país son adobados en el establecimiento. Prontitud esmero y economía en los encargos. 10-Carriedo-10.

INSECTICIDAS. No mas chinches.

No mas pulgas, piojos ni garrapatas. Linimento admirable para hacer que desaparezcan las pulgas de las habitaciones, así como tambien para matar instantáneamente las pulgas, piojos y garrapatas á los perros y á cualquier otro animal. Estos dos admirables específicos, son de inapreciable valor y no tienen rival corocido por su acción pronta y siempre infalible por las instrucciones que les acompañan para saber aplicarlos de vé que no son nocivos para las personas. OCAMPO Y AREVALO. 8-24h Botica de Quiapo.

ALMACEN LUZON CERVANTES, 6.

ACABAMOS de desempacar: TRAJECITOS y GORRAS de punto á la marinera para niños; IDEM con faldas para niña, en lanilla, satines, seda, nausouk y otras telas de fantasia; AVIOS para cristianar, gran surtido; SOMBREROS y CAPOTAS para niños, niñas y bebés, gran variedad; GORRITOS, ZAPATITOS de cachemire y seda para recién nacido; PAÑUELOS de granadina y de BLONDA para la cabeza; SEDAS negras brochadas para sayas y tapiz; FLECOS; PASAMANERIAS de abalorio; (CACHE-POIU) agremanes y trenzilas; AGUJAS inglesas y ALGODON para zurcir; SEDA negra en carrete; MEDIAS y CALCETINES para señoras, caballeros, niños y bebés; ENCAJES valencienes; CINTA elástica para ligas; CORBATAS plastrons para caballeros; ABANICOS de raso negro y color gran surtido; CRIOLLAS y pendientes negros. ALBUMS con música; SUAVIZADORES para navajas; CUBIERTOS legítimos metal blanco; TIJERAS para costura, bordar y sastrer; SILLAS de montar; ESTEREOSCOPOS y vistas; BAULES mundos; PARAGUAS de seda y CAPOTES de goma; CARRUAJES de mimbre de uno y dos asientos para niños, CABALLOS mecánicos y otros JUGUETES. CALZADO francés, ZAPATOS para SEÑORAS desde \$ 1-60 par; Para CABALLEROS; Para NIÑOS desde \$ 0-90 par. GRAN SURTIDO.

COMPANIA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS

Premiada con diploma de honor en las Exposiciones de Manila 1882, Amsterdam 1883, Amberes 1885, y con el gran diploma de honor en la de Filipinas en Madrid 1887.

PRECIOS CORRIENTES DE LA FABRICA "FLOR DE LA ISABELA" MANILA

Table with columns for VITOLAS CUBANAS, MENAS FILIPINAS, and PICADURA. Includes prices per millar and per ojar.

TABAQUERIA ESCOLTA N.º 2.

Para la venta al por menor y por mayor tiene la Compañía una tienda hay constantemente surtido de todas las menas, á los mismos precios y condiciones que en la fábrica.

VILLA DE PARIS. 4-Real de Manila-4.

Artículos de Fantasia; plata Reed, Cristofles, Meneses: Porcelana, Cristalería, Lampistería; Espejos, Perfumería, Pintura, Escritorio; Costura, Dibujo, Cocina, Juguetes y Todo.

EL FERRO-CARRIL de Manila a Dagupan.

Trata de los ferro-carriles en general-Requisitos para la formación de empresas de construcción-Derechos y deberes en las relaciones con el Estado y con el público-Trayecto del de Manila á Dagupan-Tarifas que regirán en su explotación-Condiciones bajo las cuales se hizo la subasta-Inauguración de las obras CON UN PLANO.

FAROLES con tubos de nueva invencion.

Acaba de desempacar, así como la segunda remesa de faroles LORDES de última novedad, fabricados con todas las mejoras del día, y á propósito para toda clase de vehiculos. NO MAS pérdida de tubos. NO MAS rotura de cristales. Mucha claridad, elegancia y solidez. Manufactura inglesa, precio á \$ 9 y \$ 10 el par. Los hay de otras clases de \$ 4, \$ 5-50, \$ 6 y \$ 6-50 el par. Cristales de respeto para estos á 40, 50 y 80 céntimos uno.

LA GRAN BRETAÑA. Calle Real, esquina á la de S. Juan de Dios.

Pertenecientes á la Biblioteca DE D. ANTONIO DE KEYSER.

Aun quedan por venderlos: Legislacion de Filipinas recopilada por dicho señor con sus índices; Legislacion Ultramarina por Rodriguez San Pedro; Legislacion Ultramarina por Zamor.; Autos acordados, con su índice; y una infinidad de libros de distintos autores en español, inglés y francés, todo según catálogo que se puede ver en los atos de la casa calle Real de Manila número 18.

Folleto. Sobre el cólera morbo asiático, para el licenciado D. Pedro Robledo y Gonzalez, antiguo médico civil en Filipinas.

TRIDUO. En obsequio del castísimo Patriarca Señor San José.

Teatro Filipino COMPANIA DE ZARZUELA Beneficio de Marianito.

Para el domingo 23 del actual, á las nueve de su noche, (si el tiempo lo permite) PROGRAMA 1.º Overture para la orquesta. 2.º La graciosa zarzuela en un acto, titulada: Ternerera 7-3.º Duo de majas de la zarzuela que lleva por título El barberillo de Lavapiés Segunda parte. 4.º La divertidísima zarzuela en un acto, titulada: I comici tronati 5.º Baile por la graciosa Licieri y Surara. Tercera parte. 6.º La muy aplaudida zarzuela en un acto, titulada: Un par de lilas 7.º Coro de locos de la bonita zarzuela, titulada: Jugar con fuego por el beneficiado y coros. 8.º Dando fin con un baile caprichoso y de caricatura, por la simpática Licieri y el señor Carvajal.

Teatro de Tondo BENEFICIO VALENTIN FERNANDEZ

Que se verificará el martes 25 del actual, á las nueve de la noche. Dedicado á la Excmo. Sra D.a Julia Espin de Quiroga y á su distinguida hermana la Sra. D.a Ernestina Espin y patrocinada por dicha señora y su familia.

PROGRAMA. 1.º Sinfonía por la orquesta, 2.º La zarzuela Música clásica desempeñada por la señorita Suzara y los señores Carvajal y Ortiz. 3.º Cantos del país por el beneficiado. 4.º La zarzuela La salsa de Aniceta desempeñada por la señorita Tagarona, señora Rochel y los señores Valentin y Ortiz. 5.º Targu de SOBREGLORIA, por la señorita Tagarona y el beneficiado. 6.º La zarzuela Picio, Adan y C.º desempeñada por la señorita Suzara y los señores Valentin Gonzalez, Maurat y Carvajal. 7.º Diálogo cómico por los señores Valentin y Carvajal. Precios de las localidades. Palcos principales y plateas... \$ 6-00 Id. proscenio... \$ 8-00 Butacas... \$ 1-00 Bancos corridos... \$ 0-50 Entrada general... \$ 0-25

Teatro del Principe. COMPANIA DE AFICIONADOS Domingo 23 del actual.

Se pondrá en escena el drama en 7 actos D. Juan Tenorio: Precios de las localidades. Palcos principales y plateas... \$ 2-50 Butacas... \$ 0-50 Entrada general... \$ 0-25

Fees de vida. Se venden en esta imprenta á cuatro cuartos.

Se compran almanques impresos en Manila, correspondientes á los años del 1844 al 1849 inclusivos, del 1851 y 1852 y de años anteriores. En esta imprenta darán razon.

VINO DIGESTIVO DE CHASSAING DIGESTIONES DIFICOLES MALES del ESTOMAGO PERDIDA del APETITO, DE LAS FUERZAS, etc. PARIS, 6, avenue Victoria, 8, PARIS EN TODAS LAS FARMACIAS

Se vende barato. Una victoria de poco uso enganchada a una pareja de caballos...

Caballo. Se vende uno castaño que tira solo y en pareja.

Calesa. Casi nueva se cambia por un taxi. Calle Nueva de la Ermita n.º 12.

Se vende barato. Una victoria de poco uso enganchada a una pareja de caballos...

Caballo. Se vende uno castaño que tira solo y en pareja.

Calesa. Casi nueva se cambia por un taxi. Calle Nueva de la Ermita n.º 12.

Se vende barato. Una victoria de poco uso enganchada a una pareja de caballos...

Caballo. Se vende uno castaño que tira solo y en pareja.

Calesa. Casi nueva se cambia por un taxi. Calle Nueva de la Ermita n.º 12.

Se vende barato. Una victoria de poco uso enganchada a una pareja de caballos...

Caballo. Se vende uno castaño que tira solo y en pareja.

Calesa. Casi nueva se cambia por un taxi. Calle Nueva de la Ermita n.º 12.

Se vende barato. Una victoria de poco uso enganchada a una pareja de caballos...

perante mutismo, confirmándose en su primera negativa y en su terrible acusación.

No cabía duda. D. G. de M. era el asesino de su hermano.

El sólo era responsable de la comisión del delito.

La sentencia

Reanudada la causa, y siempre bajo la presión de la opinión pública; después de apurar todos los recursos de que dispone la justicia humana para investigar el origen y los móviles que concurren en la comisión del crimen, resultó que ni una sola circunstancia atenuante pudo encontrarse que minorase la culpa de tan horrendo delito.

La acusación fiscal fué como siempre, terrible y pavorosa.

Narró detalladamente el hecho consumado; hizo observaciones de tan subido realismo como acostumbra de ordinario el ministerio público para realizar más y más las circunstancias agravantes del crimen y la situación del criminal ya de sí desdichada desde el instante que ocupa el denegante banquillo. Hizo un verdadero derroche de inteligencia para llenar cumplidamente los deberes de su oficio, cuya singular misión no podrá explicarse jamás los hombres filántropos y de elevados sentimientos. Rechazó por inadmisibles, los supuestos cons-jos del confesor y la fugaz visión que el acusado creyó distinguir al penetrar en la estancia de su hermano, queriendo suponer que el asesino había sido otro para librarse por este medio de la sentencia que le aguardaba. Persistió en que el matador del marqués había sido su propio hermano y recaló estas palabras textuales:

—La defensa dice que el acusado no ha sido el asesino de su hermano; pues si no fué él ¿quién pudo ser?

Terminó el fiscal su acusación declarando a D. G. autor del asesinato del marqués, con todas las circunstancias agravantes del caso y pidiendo para él la pena de muerte.

Los esfuerzos de la defensa se estrellaron ante la convicción de la Sala que falló la sentencia.

Cuéntase que ya en capilla el reo, fué a verle su mujer.

—Dime que eres inocente para que te lleves mi perdón y no te alcance la maldición de tus hijos,—exclamó la desolada señora.

—Lo juro por mi eterna salvación y por el amor que os tengo a tí y a mis hijos.

Dios había dispuesto el sacrificio de aquel mártir, cuya cabeza, separada del tronco, rodó por el cadalso.

Diez años después

Debemos suponer que ningún remordimiento vendría a corroer la conciencia del ministerio fiscal que formuló la acusación, ni de los magistrados de la Sala que dictaron la sentencia.

Habían cumplido con su deber haciendo descabezar a un semejante, y sumiendo en la deshonra, en la miseria y en la desesperación a una familia numerosa que ninguna culpa tenía de los hechos ocurridos.

Tal es la ominosa ley de la sociedad humana.

Y no menos dura es la ley que prohíbe a los hijos del decapitado suceder en el marquesado de la casa, ni recibir la herencia de sus padres y familias.

Esto basta para explicar el estado de miseria en que se hallaba sumida la desconsolada viuda y sus pobres hijos.

Así transcurrieron diez años.

Al terminar este plazo, recibió el capitán general un exhorto en el que se le ordenaba que si alguien sufría condena ó penas aflictivas por el asesinato del marqués de M. ocurrido diez años antes, que se le levantara en el acto la condena, porque había aparecido el verdadero autor del crimen, y cuantos por él sufriesen, eran inocentes.

¿Quién era el culpable?

Vamos a verlo.

Uno de los muchos aventureros que acudieron á la guerra de Italia que allí sostenía el que después fué Rey de España, Carlos III, recibió una herida mortal, no recordamos bien si en acción de guerra, riña ó des fío.

El capellan que recibió su confesión postrera, debió creer tan grave la revelación que le había hecho el herido, que hubo de llamar al mayor del cuerpo y á otros varios autorizados para que tomasen acta y diesen fé de las palabras que el moribundo vertía.

Por su propia confesión se supo que el citado aventurero sostenía en otro tiempo relaciones lícitas con la marquesa de M.; que para librarse de la presencia del marido, concertaron asesinarle, como lo realizó el aventurero, después de haber

pasado la noche anterior en la cámara de la marquésa. Esta y el asesino tenían dos cómplices, el negro y la negra que servían en la casa, quienes vieron entrar al asesino en el despacho de su señor, no sin amenazarles de muerte si revelaban el hecho.

Descubierta la inocencia del hermano del marqués, expidió el Rey una real cédula para que pudiesen heredar y posesionarse del marquesado los hijos del pobre mártir, decapitado por la imposición de la voz pública, que costó la acción de los tribunales, no dejándoles depurar la verdad de los hechos.

El fiscal, al darse cuenta de que por su dura acusación había sido condenado un inocente, se volvió loco.

Dos palabras

La opinión pública quedó asombrada al tener conocimiento del sorprendente desenlace que presentó la ya olvidada causa en su epílogo.

No cuenta la crónica si protestó ó no contra la injusticia cometida diez años antes. Bien que su protesta de nada hubiese servido. Los gobiernos en aquella época estaban tan sólidamente arraigados, que no les hacía caer como ahora un arranque de indignación de la opinión pública.

No diremos que esto pueda suceder ahora con motivo del crimen de la calle de Fuencarral; pero si nos atrevemos á asegurar que el proceso Varela, traerá forzosamente una reforma radical que se necesita y se impone en la administración de justicia.

EL EMIGRADO

BUCETA

Fuó con un grupo de diez ó doce á pagar mi pasaje, y entonces distingui al emigrado, modestamente recogido, como quien tiene miedo de estorbar, sobre las banquetas de madera de la casa consignataria.

Llevaba medio pasaje de tercera hasta Santander, y ya fuese tímida propia, ya encogimiento del que vi, punto menos que de balde, ello fué que no sacó su medio billete hasta que no quedó pasajero alguno de primera y segunda en el despacho.

Yo le había socorrido alguna vez, como á otros tales que andaban por aquellas latitudes echados de sí por la madre patria, y me detuve para acompañarle á bordo. No ví á nadie que fuera solo más que él, y me daba compasión de aquel hombre chupado por tres años de privaciones y alejamiento de los suyos, álico, con cara de hambre y ojos melancólicos.

—Todo llega, Buceta,—le dije cuando pagó y salimos.—Ya era hora de volver allá.

Se detuvo con su baulillo debajo del brazo, y me dijo.

—Allá... Ya era hora, sí, porque si no me dejan ir, creo que me quedo aquí.

Dijo allá mirando á la boca del puerto y por cima de las rompientes de la barra, como si tocase con la mano el propio hogar tanto tiempo abandonado. Pasamos al remolcador y nos pusimos en demanda del trasatlántico, nos despedía de mala manera el suelo extraño, como desoñando que llevásemos mal recuerdo de allí y no volviésemos. La había se borraba á trozos con la lluvia que traía y llevaba el Sur, y con los plumones de humo negro de los grandes trasatlánticos que echaba el viento sobre las aguas. Frente al fondeadero de fundiciones estaba el *Tamaulipas* inmóvil bajo el aguacero, tapando con su masa negra y enorme el horizonte por aquella parte. No había nadie sobre la cubierta, empapada y resbaladiza; á popa se veía ya luz en los comedores de primera y segunda, y á proa, del sollado, salía el rumor de la gente pobre que acomodaba los petates, y el vaho caliente y apetitoso de las cocinas.

Hacia allá se fué Buceta, y su desmedrada persona que llevaba con trabajo el baulillo, me pareció entre la lluvia y la sombra que ganaba la cubierta figurilla melancólica que iba á dejarse caer en las aguas con el abandono triste de quien nada tiene que hacer entre los semejantes.

Ya de noche, muy de noche, zarzó el *Tamaulipas*, y tomó la mar acosado por un verdadero diluvio; por la mirilla circular de mi camarote ví pasar el panorama del puerto, mal alumbrado por las luces que temblaban entre la lluvia, que iban disminuyendo á trechos, y que acabaron en las aguas negras de alta mar.

Los seis primeros días dejó las veladas inspidas y los conciertos cursis del salon de primera, y me fué á proa en

busca de Buceta. No sé si de la alegría de volver á la patria, tenía fiebre, y apenas comía; pero me hablaba en un rincón con vivacidad extraordinaria de sus trabajos pasados, de su fuga penosa y de lo que llamaba su resurrección.

—Yo no sé cómo pude volverme loco por una idea política—me decía—y arrancarme por ella un pedazo de mi corazón.

Me contó calenturiento toda la historia, y supe entonces que Buceta tenía una niña cinco años que se había quedado con su madre. La energía de aquel hombre sostenía la carne trabajada con la esperanza de verla; me enseñó su retrato al día siguiente; la tomé por una rubita molettuda y de semblante alegre parecida tal vez á su madre, porque aquella carita de buena salud estaba muy lejos de los ángulos y quecadas del rostro de Buceta.

Casi nadie notó en aquel pequeño mundo del *Tamaulipas* que el espíritu de Buceta se iba cada vez más aprisa, aunque no me lo parecía á juzgar por el calor con que me hablaba horas y horas de la rubita. El último de sus días me enseñó el contenido del baulillo; allí había ropa hecha para su mujer y la niña y un primoroso juguete mecánico. ¡Sabe Dios cuántas botas tuvo que limpiar Buceta en los malos días de la emigración para comprar aquello!

A mitad del viaje me avisó el sobrecargo del *Tamaulipas* que Buceta quería verme. Fué á proa y me crucé con el médico, que me dijo encogéndose de hombros:

—Ese hombre se muere.

Y se murió sin decirme para qué quería verme, aunque adivicé en su mirada que era para no morirle solo entre tanta gente. Me fué á popa con infinita tristeza y esperé con miedo á que por la tarde se botase al agua el cuerpo de Buceta, porque este entierro de á bordo es de las cosas más dolorosas y solemnes que se hacen entre hombres. A la hora reglamentaria de las oraciones fué envuelto en un coj con su colchoneta y ropa de cama. No sé qué parecía el bulto inmóvil sobre la tabla, con un lingote en los pies y otro en la cabecera, ni el grupo silencioso del capellán, parte de la tripulación y el sobrecargo en funciones de juez. Quedaba del sol un arco de círculo reducido que encendía las aguas hasta el costado de estribor y cuando el capellán dijo el *requiescat* y se detuvo un momento la hélice del trasatlántico, el bulto en que iba Buceta resbaló y cayó en las aguas como un punto negro sorbido por la maravillosa luz del astro.

Miramos todos... No vimos ni el burbujeo que deja la piedra que se hunde.

Me siguió el melancólico recuerdo de Buceta hasta que desembarqué en el muelle de Santander. En el espacioso *warf* de madera esperaban muchos, pero ninguno con tanta ansia como aquella mujer que levantaba en alto una niña rubia como de cinco años molettuda y graciosa. Pasé cerca sin querer mirarla.

—¿Cuál es? ¿Cuál es?—decía la puequeña.

Avivé el paso porque sentí congoja en la garganta y aperturas en el corazón.

FIN DE CURSO

FEDERICO URRECHA.

ANTES DEL EXAMEN.

—Soy el padre del alumno Nemesio Zapata.

—Muy señor mío... Hágame usted el obsequio de sentarse.

—Con permiso... Pues yo, Sr. D. Antonio, vengo á molestar á usted para recomendarle con todo el respeto debido mi niño.

—¿Nemesio?

—Zapata, sí, señor; es un muchacho alto y delgado, con el pelo casi rojo. El segundo apellido es Bestilla.

—Sí, ya recuerdo.

—Pues bien; mi Nemesio se examina mañana con usted, y yo, Sr. D. Antonio, como todo padre, desearía que mi hijo saliera airoso de esa prueba.

—Hombre, si sabe, si contesta...

—Aquí está la dificultad, estimado señor D. Antonio, en que conteste. Mi hijo, no es porque sea mi hijo, pero está dotado de un talento sumamente grande; por otro lado, su memoria es felicísima, y, contra lo que de continuo sucede á los muchachos de su edad, es bastante aficionado al estudio. Yo en esta parte no tengo queja de él; pero el pobrecillo tiene su flaco. ¿Quién de nosotros no le tendrá, querido Sr. D. Antonio? El de mi Nemesio es la poquedad de espíritu, la cortedad... esa cosa que nos quita la

palabra y las fuerzas, justamente cuando más de ellas necesitamos. En fin, mi querido y respetado amigo Sr. D. Antonio, que yo me tengo que al preguntarme ustedes, él se queda cotado, y con la mejor buena fé del mundo, ignorando que cometen una injusticia grande, porque mi hijo sabe, me le suspendan.

—¿Y qué quiere usted que yo le haga si el muchacho no contesta?

—Que usted lo puede hacer todo, y yo quiero que usted lo haga todo por él. Usted puede decir á sus compañeros lo que pasa; usted puede responder de él ante ellos; usted puede animarle, protegerle, salvarlele.

—¿Usted se figura eso?

—Sí, señor; yo me lo figuro, y por eso se lo pido, se lo suplico, y conmigo todos estos señores cuyas tarjetas pongo en sus manos. Aquí están: de D. Celestino Rut, de D. Juan Pimfín, de don Tadeo Melon, de D. Ricardo Zascandil, de D. Procopio Narizón, de D. Anselmo Piliin y...

—¿El gallo de la pasión!

EN EL EXAMEN.

—D. Nemesio Zapata y Bestilla.

—Servidor.

—Saque usted tres bolas.

—Ya están.

—¿Qué números son?

—Veintinueve, treinta y dos y cuarenta y cuatro.

—Muy bien; siéntese en la silla, busque en el programa la lección veintinueve y léanos lo que diga.

—Lección 29.—Atila.—Sus conquistas.—Primera irrupción de los bárbaros.

—Basta. Ante todo, va usted á decirnos, señor de Zapata, ¿quién fué Atila?

—¿Atila?

—Sí, señor.

—Atila... fué... una reina de Africa.

—¡Uua reiná!

—Sí, señor; célebre por su hermosura; ella fué la que conquistó á Marco Antonio, y por su causa este emperador romano se pegó un tiro.

A CALIFICAR.

—Viene ahora el número cinco.

—¡Ah, sí! El muchacho ese que ha confundido á Atila con Cleopatra, y supone que los romanos conocían las armas de fuego. Creo que poco hemos de tardar en calificarle: suspense.

—Hombre, D. Norberto, si usted no lo lleva á mal, aprobárame á ese muchacho.

—¡Aprobarle! ¿Ha perdido usted el juicio?

—No, señor; pero tomo perderle si le suspendo. Figúrense ustedes que el tal muchacho tiene un papá que me ha hecho diecisiete visitas para recomendarme, y que en cada una de ellas me ha llevado seis ó siete tarjetas de recomendación de personas más ó menos respetables que me conocen. Ahora díganme ustedes si le suspendo á qué me expongo para Setiembre.

—En ese caso hágase usted cuenta de que no he dicho nada.

—¿De modo que se le apruebe?

—Por mi parte aprobado.

DESPUES DEL EXAMEN.

Caballerito, estoy muy enfadado con usted.

—¿Y eso?

—Sí señor; es usted un hombre sin palabra. ¡Caracoles! ¡Dar solamente aprobado á un muchacho que contesta divinamente! Eso no lo hace nadie.

—Pero señor de Zapata, dispénsame usted que le diga que no está en el cierto. Su hijo de usted no respondió más que barbaridades, y yo para aprobarle tuve que trabajar una verdadera batalla con mis compañeros y hasta con mi propia conciencia. A obrar con justicia, debiéramos haberle suspendido, y entienda usted que no digo reprobado porque en los exámenes de Junio es imposible.

—¡Esto es escandaloso! ¿De manera que se atreve usted á decir que mi hijo es un pollino?

—No he dicho tanto; pero lo que sí le digo á usted, es que no creo que el muchacho tenga aptitud para seguir una carrera. En mi opinión, todos los sacrificios que haga usted para conseguirlo son en balde. De esto, á la corta ó á la larga, ya verá usted como los deseos no le convencen. Si quiere usted entenderlo, si quiere usted ahorrase una porción de dinero y que su hijo sea el día de mañana un hombre de provecho, póngale usted á oficio, á oficio, sí, señor. No se inmode usted de lo que le digo, que es por su bien, y otra cosa: dígame usted al muchacho todo lo que hemos hablado, y añádale usted de mi parte que el zapatero que vive en mi casa necesita un aprendiz y que si él quiere, yo le recomendaré para que le reciba.

DOS DIAS DESPUES.

—¿Conque qué tal salió el chico de los exámenes, Sr. de Zapata?

—Magnífico, divino, admirable, amigo D. Celestino.

—Sacó nota?

—Sobresaliente.

—De manera que estará usted contentísimo.

—Muy contento, porque tenga usted entendido que aquí no ha habido favoritismo, ni recomendación, ni cosa que lo valga; justicia, justicia seca. Yo, sí, la verdad, quise en un principio recomendarle; pero amigo, se me puso de una manera "Qué no es necesario! ¿Qué yo no quiero recomendaciones! ¿Qué si que sabe no le hacen falta padrinos! ¿Qué tuve que ceder, y no me he arrepentido; nada, nada, respondió como un papagayo; pero divinamente, tanto, que ayer me encontré en el café al catedrático y me dijo: "Doy á usted la enhorabuena más cordial; tiene V. un hijo que ha de valer mucho; crea usted que sentí no hubiera nota superior á la de sobresaliente para dársele. Y yo se despidió de mí sin haberme repetido seis ó siete veces "que le diga usted de mi parte que no deje de hacer oposición al premio".

AL MAESTRO, CUCHILLADA

(Del Madrid cómico.)

Dejando la infancia Armida fué á ver á un hombre machucho, que había estudiado mucho en los libros y en la vida.

Temiendo luchas de amor, quiso poner su inocencia al amparo de la ciencia de aquel experto señor.

Y le dijo:—En los albores de mi tierna juventud, quiero salvar mi virtud de asechanzas de traidores.

Ya buscando la ocasión hay muchos que me persiguen, para probar si consiguen, robarme mi corazón.

Quiero que me déis lecciones, pues sé que vuestra experiencia maestro os hizo en la ciencia de conservar corazones.

El sábio dijo:—Es verdad, ya sé cómo se resiste á la pasión, por el triste privilegio de la edad.

Los sinsabores de ayer en amor me han hecho ducho, porque yo he vivido mucho, y vivir es aprender.

Pues quiere evitar esas amorosas asechanzas, no creas en alabanzas ni te fíes de promesas.

Hay los certeros tiros que á dirigirse se atreven, y lágrimas no te muevan, y no te abandanes suspiros.

Mientras el sábio varon de esta manera le hablaba, la cuchilla le miraba con creciente admiración.

El siguió:—Muchos sonrojos en tu vida evitarás, si no interpretas jamás el lenguaje de los ojos.

Que hay miradas á traición que, cuando no lo sospechas, van á clavarse derechas en mitad del corazón.

Con consejos tan sensatos la niña se conmovió, y admirando al sábio abría unos ojos como platos.

Cuando la niña se fué llevando tanta experiencia, el que le enseñó la ciencia sintió cierto no sé qué.

Y vió con honda aflicción que con los ojos que abría su discípula, le había robado su corazón.

Y exclamó:—Intenté instruir en amor á una mujer, y ellas saben al nacer más que un doctor al morir.

REVISTA DE MODAS

Entre las damas que se ocupan con cuidado de su toilette, y que desean el justo medio de no exagerar las modas, ni llevar las que el buen tono haya proscrito, se ha debatido acaloradamente una interesante cuestión: la de si los actores deben seguir abuecando la parte in-

terior de las faldas, formando ese abultamiento, prolongación del polsón, que tanto ha hecho lucir hasta ahora, los severos pliegues de las ricas telas, como los ligeros frunces de las sencillas cretonas.

Por fin ha salido triunfante, pero como sucede en todas las luchas, el triunfo le ha costado concesiones y pérdidas.

Los actores han disminuido de extensión, las cintas que al aproximarnos hacían resaltar el hueco de la falda, á veces exageradamente, han aminorado sus largos para moderar la amplitud.

Para trajes, la forma sencilla de principios del siglo, goza de gran favor; falda con adorno al borde, y un ancho cinturón colocado de diferente y caprichosa manera; unas veces se prende al hombro, cruzando el pecho y anudándose al costado; otras veces, puesto como adorno del escote; rodea la cintura y desciende por detrás en anchas lazadas; otras se prende como un corpiño, y es, en fin, en las manos femeniles dócil instrumento que se presta á diferentes combinaciones, y que conviene á todos los gustos.

Los cuerpos de telas ligeras se hacen muy adornados: el delantero se frunce transversalmente con pliegues muy finos, ó bien, para hacerlo menos costoso, se frunce una pieza plegada á voluntad, con la que se adorna el cuerpo; estas piezas pueden ser también bordadas. El bordado está muy en voga, y con perlas ó hilillo de oro se emplea para trajes de lujo y de vestir.

Las solapas se llevan en las formas llamadas *redingotes* y *polonais*. Las grandes solapas á la *incroyable* se reservan para los trajes de *negligé*.

Las mangas, todas sin excepción, hechas con telas ligeras, se han de fruncir, bien á pequeños pliegues, bien con izados al hombro y al codo, y sujetas con un puño. Solamente las de lana ó cualquier otra tela fuerte, se cortarán lisas, pero siempre cuidando de que en el hombro á la pedregadura del cuerpo, levante siempre graciosamente la tela con un ligero fruncido.

El colores, los tonos del verde gris, que comprenden entre otros, el manzano, musgo y *eucalyptus*, se disputan el favor de los elegantes, con el cuero de Rusia, azul oscuro, rosa salmon, *crème*, hoja de rosa, y color crudo.

Aunque en nuestra espléndida y querida Barcelona, no disminuyen las diversiones ni la animación mengua, y aunque os costará trabajo abandonar el hermoso Parque hoy convertido en panteón donde rifen noble batalla la industria, las artes, las ciencias, el trabajo en todas sus manifestaciones, y al mismo tiempo la elegancia y la belleza, presiento que muchas de vosotras, mis queridas lectoras, tendreis que emprender mas ó menos largo viaje, obligadas por circunstancias de familia, por falta de salud, por necesidad ó costumbre de tomar aguas minerales, ó, en fin, por seguir las órdenes de la moda imperiosa, y por consiguiente, creo oportuno, daros algunos consejos para que prepareis vuestro equipaje y arregleis vuestro traje de camino.

Ante todo, no olvidéis de meter en vuestro *mundo* un traje sencillo, oscuro, y ligeramente abrigado para las mañanas.

Para paseos y excursiones, el traje *tailleur* á pequeños cuadros fantasia, falda plegada, chaqueta con bolsillos, y chaleco de piqué blanco, es de un gusto distinguido.

Para las comidas campestres, reuniones en casinos ó salón de establecimiento de baños, ó bien reuniones de confianza, hay necesidad de llevar por lo menos dos trajes de una relativa riqueza y elegancia, cuidando siempre de que no traspase los límites convenientes, pues nada es de más mal gusto que hacer alarde en el campo de un lujo excesivo.

Un gabancito de ligero paño ó bien linda manteleta para hacer frente á los cambios de temperatura, y ropa blanca la necesaria según la duración de vuestra ausencia, completará vuestro equipaje, que debéis también cuidar de no sobrecargar de cosas inútiles, que no han de servirnos más que de molestias.

El traje de viaje, ya lo sabéis, ha de ser sencillo, sóbrio en adornos, y de tela que no se arrugue fácilmente, ni se ensucie con el polvo, y sea en la posible impermeable á la humedad. Sombrero de paja como el que usan los caballeros, y el indispensable velito plegado con gracia.

Y hasta la vuelta, mis queridas lectoras, que creo será lo bastante pronto, para poder admirar, en Setiembre y Octubre nuestra gran Exposición, entonces quizá en el apogeo de su belleza, y más concurrencia todavía de visitantes extranjeros y españoles.

Siempre vuestra,

JOSE ESTREMEIRA.

OFELIA.

170 BIBLIOTECA DE LA OCEANIA ESPAÑOLA.

—[No es verdad—exclamó Marta con ademán iracundo.—]Le odiais y estáis celoso del amor que me inspira! Ahí está el secreto de todas vuestras objeciones. Por eso me atormentáis con vuestras crueles insinuaciones, cuando yo creí que en vos tenía un amigo y seguí al pie de la letra vuestros consejos. En adelante, no seguiré más consejo que mi propio impulso. Esta noche me embarcaré para Ostende.

Inclinó Harker la cabeza y sus ojos se llenaron de lágrimas.

—Vuestro cariño habría sido para mí de gran precio, señora Sylvester,—contestó,—pero algún día sabréis que no llevé ninguna mira ulterior cuando acudí en vuestro auxilio. ¿Queréis marcharos? no sé yo quien os detenga, es más, pienso acompañaros, empero por vuestro propio interés escuchad una súplica.

—No, basta de insinuaciones,—respondió Marta.

Y dicho esto, se dirigió hacia la puerta como para sustraerse á los consejos que pudiera darle Eduardo Harker.

—Quise únicamente rogaros que le hablaseis en particular, sin decir á nadie que sois su esposa,—observó el inspector.

—¿Y por qué?—preguntó Marta con marcada desconianza.

—Por vuestro propio interés, no os lo digo por otra cosa, y os lo repetiré cuantas veces sea preciso,—respondió el inspector.—Ved lo primero á vuestro marido, y él decidirá lo que es más oportuno hacer.

—No quiero prometer nada,—replicó Marta,—quiere decirme que voy y estoy segura de que después no permitirá que nos separemos.

MARTA RIDGWAY 171

vez, no puede estar seguro de agradarla, porque el amor de la mujer se llama caridad, caridad que dá sin mirar á quien hace la limosna.

De que el mundo esté constituido así, debemos alegrarnos; porque si así no fuese, cuántos no estarían en el fondo del precipicio, cuántos que se habrían salvado no parecerían, si la mujer entregase solo su corazón á los que son realmente dignos?

Maria Cashford poseía una caudalosa fortuna que la hubiera permitido casar con un par de Inglaterra, y á la fortuna se agregaba su belleza, su gracia y su bondad, con las que podía tener la seguridad de captarse las simpatías de todos.

A pesar de todas estas circunstancias, la señorita Cashford se enamoró de un baronet muy tronado y lleno de deudas, solo porque tenía el aspecto melancólico y parecía huir del trato de la sociedad.

Dijéronla mucha y malo, mucho menos por cierto de lo que era verdad, y esto, solo produjo un efecto contraproducente, haciendo que le amase más y más, experimentando una verdadera alegría al pensar que había de llegar un momento en que tuviese derecho á defenderle contra todo y contra todos.

Poseía Maria una de esas naturalezas encantadoras que parece que Dios formó solo con la franqueza, adhesión hacia cuantos la rodeaban y una bondad y paciencia inagotables.

Dotada al mismo tiempo de una figura preciosa y distinguida y de carácter razonable como el de una mujer completamente formada, y á la vez de un genio alegre cual el de una

su esposo deseaba hallarse lejos de su patria, y aun cuando la hubiese jurado que se equivocaban, sus miradas, sus movimientos inseguros, no la permitieron creerle.

¿Y como tener miedo al estado del mar, hallándose al lado del que amaba y en quien ella adoraba?

Presentéase á bordo casi con alegría, y en presencia de aquella jóven que iba á arrostrar con tanto ánimo los peligros de la desencadenada tempestad, prodújose entre la tripulación un murmullo de asombro, del que, dicho de paso, sir Ricardo no dejó de mostrarse orgulloso.

Desde luego, sir Ricardo tenía sobrados motivos para estar orgulloso al lado de la mujer con la que acababa de unirse.

¿Que condiciones de carácter, qué secreto encanto poseía aquel hombre para inspirar tanta ternura como adhesión á las dos mujeres que con él se unieron?

El amor es el más impenetrable de los misterios, acerca del cual se ha dicho, dice, dirá y escribirá muchísimo, siendo muy distintas las opiniones que acerca de él existen.

Una de las cosas que más sorprende, sin embargo, en este mundo, es el ver que un ser indigno de ser amado se convierte en el objeto incensante de la afección de otros, y esto no solo asombra á cuantos lo ven, sino que les parece inexplicable en la mayoría de las veces.

Con mucha frecuencia se ven casos en que belleza, fortuna, ingenio, talento ó honores, no bastan para conquistar el corazón de una mujer.

Un hombre que poseyese todo eso á la

174 BIBLIOTECA DE LA OCEANIA ESPAÑOLA.

no, jamás nos separaremos.

Abrió la puerta Marta y salió de la habitación con paso resuelto, y Harker la siguió temblando.

¡Desgraciado!

En menos de una hora había visto desvanecerse todas sus esperanzas más caras.

MARTA RIDGWAY 171